

Negu Gorriak un gol y por la escuadra

Iruñea se vistió de gala para coger el fin de semana pasado en el pabellón Anaitasuna todo un evento esperado por todos. El espectáculo Negu Gorriak llegó besó y venció convenciendo sobradamente a pesar de lo alto que les habían colocado el listón.

Aquella llorada "Última danza de guerra" tuvo lugar en Iruñea, claro reconocimiento por parte de Kortatu hacia un pueblo que siempre les apoyó; desde que la idea Negu Gorriak recaló en el inquieto coco de Fermín Muguruza estaba claro que Iruñea tenía que ser una plaza importante dentro del planteamiento del grupo; han tardado un poco, y de hecho Iruñea no formó parte de la anterior avanzada N.G., pero la espera realmente ha merecido la pena con creces, ya que la preparación ha sido realizada a conciencia y detalladamente sin ningún tipo de reparos.

Tras la sorpresa general que supuso la vuelta a los escenarios de un Fermín, supuestamente reposado, el año pasado Negu Gorriak demostró todo su potencial a lo largo de una intensa gira a través de garitos, pabellones, móviles, gaztetxes... discos, vídeos, camisetas, gorras... quedaba claro que la jugada estaba planteada al dedillo desde la pizarra del vestuario y que la táctica en esta ocasión era ofensiva y sin concesiones.

Una superbanda de tomo y lomo con una ofensiva guitarrera de "cagarse" (¡es que es así!) formada por dos extremos, con una punta de velocidad únicamente comparable a la efectividad de su dribling y con una clara misión, la de escurrirse por las bandas para asisir pelotas al ariete.

Atrás la zaga segura, a pesar de los pocos valores que en el Estadio Anaitasuna desde el equipo de sonido les mandaron al principio de la contienda. Digamos que es el lema que se deja oír por ahí de "la mejor defensa es un buen ataque" es el que les va ni pintao a los mikes y así sin dejar de resguardar la portería cada dos por tres se suban al ataque.

El delantero centro siempre es el cabeza visible del equipo y el que culmina la jugada y así Fermín, en su misión de ariete, es el pichichi en esta liga; él sabe estar en boca de gol en todo momento, trabajando la jugada desde abajo y sabiendo ofrecer espectáculo a la grada. Un dorsal nueve con ideas de número diez que sabe hacer la función de goleador y seleccionador sin olvidarse en ningún momento de sus ideas a pesar de su ficha y de su fama.

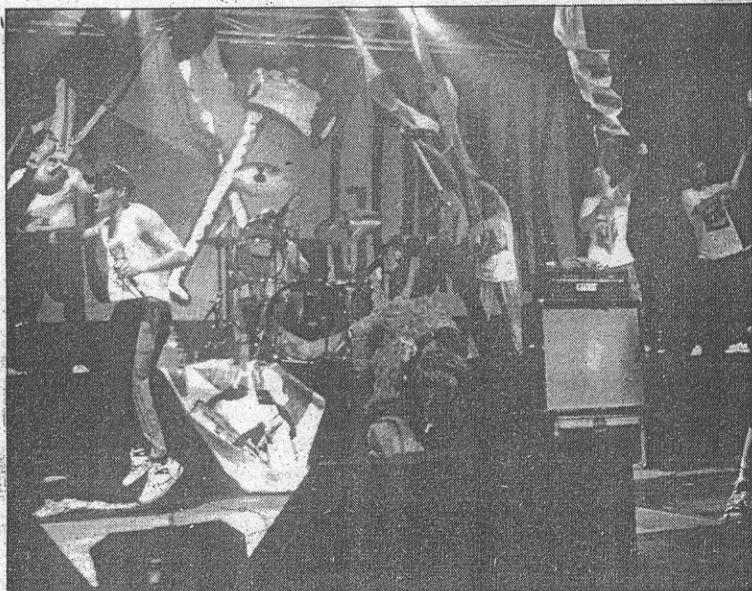
La afición que el sábado acudió al Anaita salió convencida y sabiendo que su equipo puede llegar a jugar la copa de Europa e incluso a disputar la intercontinental; el equipo tiene garra, técnica, forma fí-

sica, moral y mucho juego en sus pies y cabeza. Hay que destacar el montaje escénico ofrecido por el equipo por el bien del espectáculo, y es que por el terreno pasaron escaladores, tragafuegos, abandonados, monstruos... todo esto mezclado con auténticos momentos emotivos que emocionaron a una afición que desde el primer momento se mostró totalmente identificada con el equipo.

Y así transcurrió un partido intenso y emotivo que no dejó lugar a la indiferencia y que contó con unos marseleses para realizar el saque de honor. Maxiliar venían desde el otro lado; cantando en su idioma, el marsellés, y a ritmo de ragamuffin, rapearon ante un público ansioso, bullanguero, pero... nadie entendía nada. Un golpe franco magistralmente ejecutado, pero que salió rozando el larguero... aunque todos hacían lo posible por entenderles.

A lo dicho, un partido que ganó el equipo de casa por goleada y es que... dónde estaban los visitantes... fuera... ya, pero ese es otro partido.

JIMMI



Color y apoteosis con Negu Gorriak.

Foto: Pablo CABEZA